



Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables

Laura Daniela Llanos

Ser vendedor ambulante no es una labor sencilla y tampoco lo he elegido por gusto. Los vendedores ambulantes somos el reflejo de la alta informalidad laboral que existe en Colombia, quienes no pudimos gozar de una educación superior y nos toca salir a rebuscarnos la plata para alimentar a nuestras familias y mantener nuestros humildes hogares.

No es una realidad agradable pero es innegable que una vez naces en medio de la pobreza en un país como Colombia es casi que imposible salir de ella, pues la educación no es un derecho, sino un privilegio que hace parte de un sistema capitalista en el que deben existir pobres como nosotros que no tenemos la oportunidad de pagar una universidad o incluso debemos abandonar nuestros estudios tan pronto podamos trabajar para llevar la comida a nuestro hogar, para que existan afortunados que puedan pagar la cifras ridículas de una educación superior en este país.

Tomar la decisión de ser vendedor ambulante nace de la necesidad de tener un trabajo que me garantice unos ingresos mensuales, aunque no sean fijos como los de un trabajo formal. Mis días comienzan a las 3:30 am, me levanto a preparar desayuno y almuerzo para mis hijos, arreglo la casa y salgo al trabajo en la zona empresarial del parque de la 93 a más tardar a las 4:00am para estar ahí a las 5:30am en donde recojo mi carro de ventas que dejo en un parqueadero arrendado durante las noches, sin embargo el arriendo de este parqueadero representa un gasto que muchas veces me resulta imposible de costear y debo llevarme mi carro a pie desde el trabajo hasta mi casa y a la mañana siguiente desde mi casa hasta el trabajo. Allí me siento a vender durante todo el día, pues la mayor cantidad de ventas se hacen en la mañana cuando entran a trabajar los empresarios y obreros de la zona y en la noche cuando sales n de trabajar sin embargo hay muchos días en las que no logro vender mucho por las lluvias o la competencia.

Es plata que no gano en un día representa la comida del día siguiente o el arriendo de este mes, pues vivir del día a día implica salir de la casa sin saber si mañana tendré a donde llegar. Ser vendedor ambulante es un trabajo de tiempo completo pues no poder volver a mi casa hasta reunir para darle de comer a mis hijos y sostener mi hogar y para eso no hay un horario fijo.





Las a vender en las calles en un ciclo continúe, pues lo que gano durante el día es suficiente, pero no puedo darme el lujo de ahorrar pues los gastos no dan espera, la comida los servicios, el arriendo... lo que tengo hoy ya no lo tendré mañana y deberé salir nuevamente a conseguir lo del día siguiente. Sin embargo, con la pandemia, la vida en las calles se ha frenado repentinamente, lo que para mucho puede ser difícil pero pasajero, pero para mí, implica una deuda de la que no poder salir.

Hoy no tengo con que dar de comer a mi familia, la rente y servicios se van acumulando y a pesar de algún día poder volver a salir a trabajar no es fácil decir que en poco tiempo podré reunir el equivalente a los dos meses de gastos que implica la cuarentena. Vea mis hijos pasar hambre y no hay nada que pueda sino salir a las calles a protestar, arriesgando mi vida para que el gobierno me provea unos pocos alimentos.

La pandemia ha alterado el ritmo de vida en el mundo y con él la economía, sin embargo, así como para muchos que tiene la posibilidad de trabajar desde sus casas o retomar su ritmo de vida cuando esto cabe, yo he perdido mucho más que mi tiempo, sino el esfuerzo y los sacrificios de todos los años que llevo vendiendo en las calles día a día para lograr estabilidad, pues después de esto, estabilidad es solo un ideal. La pobreza aumentara considerablemente, generando una mayor desigualdad en el país, lo que implica que, si antes era difícil salir de la pobreza, ahora es imposible.

Hay más hambre, más pobreza y más desigualdad en el mundo, pero también hay más conciencia y se debe aprovechar este momento de reflexión para trabajar en conjunto para reducir la desigualdad mediante la inversión directa en áreas del mercado frágiles como los trabajadores informales, brindar apoyos financieros para educación y emprendimiento. Es necesario también permitir y facilitar el trabajo de vendedores ambulantes mediante un acuerdo para que estos comerciantes puedan trabajar sin inconvenientes en determinadas áreas y que nos permita formalizarnos después de que acabe la cuarentena y podamos lograr nuevamente una estabilidad económica.

Mientras tanto, es necesario enfocar la distribución de los recursos no solo del gobierno sino de las grandes empresas para apoyar a las comunidades más vulnerables y afectadas por la pandemia como lo son los barrios pobres con menor acceso a los servicios de salud y recursos básicos.

Los vendedores ambulantes somos trabajadores informales que representamos el flujo de una no muy grande pero significativa parte de la economía del país, pues para el 2018 únicamente en Bogotá se estimaba que habían más de 25.560 vendedores ambulantes. Peor también hacemos parte de la cultura de este país de diversas maneras, tanto para nosotros que encontramos un sustento diario en el trabajo digno de la venta en las calles como para los clientes que comprar por costumbre en los puestos callejeros.

